

de ella arrojados los judíos, y en que se consagró para iglesia con la advocación de **Santa María la Blanca**. El cardenal Siliceo fundó allí un convento de monjas y a poco de estinguído volvió a ser ermita, hasta el 1791 en que se profanó y destinó para cuartel: posteriormente ha servido de almacén de enseres de la Real Hacienda, y en la actualidad,

descuidada la conservación de esta preciosa antigüedad, está a pique de destruirse, y reducirse a escombros un monumento singular en su clase, en el que estudian a la vez el anticuario y el artista.

Pero no es esto solo lo que recuerda en Toledo la permanencia de los judíos: en otro artículo seguiremos aunque brevemente, su historia y se

verá que su preponderancia e influencia en esta ciudad si bien fue de mucho bulto durante el yugo sarracénico, no lo fue menos en la época de la restauración, y bajo el régimen de los monarcas castellanos, que contribuyeron por su parte al engrandecimiento de esa mal llamada nación.

**NICOLAS MAGAN**

